

Escenarios de Resistencia y Empoderamiento: Mujeres de la I Internacional en Cataluña en el Espacio Público del Siglo XIX

Ginés Puente Pérez, Universitat Rovira i Virgili-ISOCAC

gines.puente@urv.cat

Manuel Vicente Izquierdo, Universitat de Barcelona

A modo de introducción

La historiografía del movimiento obrero en España ha tendido a invisibilizar el papel desempeñado por las mujeres en la Primera Internacional (AIT), especialmente en el contexto catalán. Sin embargo, a pesar del silencio documental y la escasez de estudios específicos, las evidencias disponibles nos revelan que las mujeres tuvieron su papel en la organización, movilización y conmemoración de los principales eventos vinculados a la lucha obrera durante los años del Sexenio Democrático (1868-1874).

En la presente comunicación se analiza la participación femenina en la Internacional en Cataluña a partir de diversas fuentes primarias, entre ellas periódicos obreros como *La Federación* y *La Revista Social*, documentos organizativos de la AIT y crónicas de movilizaciones. Se abordan casos paradigmáticos como la huelga de 1870-1871 en Can Batlló, donde la presencia femenina fue mayoritaria, la participación en conmemoraciones vinculadas a efemérides como la Comuna de París o la organización de secciones obreras de mujeres. Asimismo, se examina la participación de destacadas internacionalistas como Baudilia Pi, Petronila Pellicer, María Perelló, Josefa Sedó e Isabel Vilà i Pujol, quienes no solo lideraron manifestaciones y asambleas, sino que también contribuyeron a la elaboración de un discurso propio sobre la emancipación obrera y femenina en el marco de la AIT.

El análisis de su participación permite comprender mejor las formas de participación política y social de las trabajadoras, así como su impacto en la evolución del internacionalismo, el sindicalismo y el anarquismo en España. En este sentido, el artículo plantea una revisión crítica de los discursos historiográficos predominantes y propone nuevas líneas de investigación sobre la participación femenina en las primeras organizaciones obreras.

La participación de mujeres en la I Internacional

A pesar de la doble jornada laboral, de su marginamiento en las sociedades obreras y de su pretendida docilidad, tenemos bastantes testimonios que nos informan de la participación de las mujeres en las principales luchas que protagonizó el movimiento obrero y popular de estos años. Gracias a la libertad de prensa del periodo, tenemos constancia, del protagonismo que éstas tuvieron en varias huelgas del sector textil. Especialmente importantes fueron las que protagonizaron en Reus, en La Manufacturera de Algodón (1870) y en La Fabril Algodonera (1871), las dos fábricas más importantes de la localidad, popularmente conocidas como el Vapor Vell y el Vapor Nou, respectivamente. También en las huelgas de 1870 y 1871 de Can Batlló, fábrica situada en el barrio de Les Corts de Barcelona, edificio que actualmente ocupa la Escuela del Trabajo en la calle de Urgell. En esta fábrica, según un comunicado que los dirigentes de las Tres Clases de Vapor publicaron en *La Federación*, trabajaban unas 650 mujeres y niñas y solo 50 hombres y niños.

Estos conflictos laborales fueron intensos y largos, sobre todo el de 1871, el cual se prolongó durante más de tres meses, entre finales de febrero y primeros de junio. Durante semanas grupos de trabajadoras bloquearon los accesos a la fábrica y los enfrentamientos con los esquirols, los provocadores contratados por la empresa y las fuerzas del ejército, de la guardia civil y de los mozos de escuadra fueron constantes. Hubo varias heridas de consideración y algunas mujeres fueron detenidas. En el *Diario de Barcelona* se publicó una citación judicial en la que se encausaba criminalmente a seis trabajadoras por coacciones y lesiones, resultado de su enfrentamiento con otras obreras que pretendían sustituir a las huelguistas y que, según informa el diario, fueron maltratadas de palabra y obra. También protagonizaron huelgas las obreras manufactureras de Vila-seca, Vilanova i la Geltrú, La Pobla de Lillet o Esparraguera; así como las trabajadoras del puerto ocupadas en la manipulación de velas de barco de Barcelona .

Igualmente, en asambleas y mítines la presencia femenina también estaba presente, aunque sólo excepcionalmente tomaban la palabra. Aparecieron las primeras sociedades específicamente de obreras. Hemos podido recoger de *La Federación* la existencia de algunas sociedades de trabajadoras que, aunque son mencionadas puntualmente, vale la pena dejar constancia por su carácter pionero. La primera de ellas es una asociación de

trabajadoras rodeteras, que eran las que se encargaban de las máquinas de llenar rodillos en el trabajo de la hilatura, constituida en agosto de 1869 y que, según informa el periódico obrero, “autónoma y solidariamente se dirigen, gobiernan y representan por sí mismas”. De julio de 1870 es la sociedad de trabajadoras ocupadas en emparejar las velas de los barcos en el puerto de Barcelona. De septiembre del mismo año es la sociedad de trabajadoras ocupadas en el corte de panas de la fábrica Güell, Ramis i Cia. del Raval barcelonés. También eran frecuentes las noticias sobre obreras accidentadas en las fábricas.

Todo ello, así como la gran influencia y prestigio que adquirieron mujeres como Louise Michel, Elizabeth Dimitrieff, Malvina Poulain, André Léo, Nathalie Lemel o Béatrix Excoffon, enterraron definitivamente en la Internacional las misóginas ideas de Proudhon, imponiéndose las igualitarias de Bakunin. También en la Federación española de la Internacional. De hecho, como consecuencia del acuerdo comprendido en el segundo congreso de la FRE, la Federación barcelonesa de la FRE inició una campaña desde las páginas de *La Federación* en la que se llamaba a las obreras a organizar secciones de mujeres en el seno de la Internacional. Así, el 12 de mayo de 1872, se publicó el manifiesto “A las obreras”, en el que se defendía la libertad y la igualdad económica y social de los individuos de ambos sexos y se consideraba que la situación de las obreras era de extrema injusticia, ya que sufrían una triple explotación, “primero, en nombre de Dios; segundo, en nombre del trabajo o de la necesidad; y por último en nombre de la familia”. Por eso llamaban a todas las trabajadoras interesadas en organizar secciones de mujeres a acudir al Ateneo Catalán de la Clase Obrera, donde recibirían información al respecto. La semana siguiente se insistió con un nuevo llamamiento titulado esta vez “Las trabajadoras y los burgueses”. Suspendida temporalmente *La Federación* por orden gubernativa, la sustituyó *El Trabajo*, que el 16 de junio de 1872 publicó “La propaganda en el hogar doméstico”, en el que insistían en la necesaria incorporación de las mujeres a la lucha por la emancipación obrera.

La campaña tuvo un éxito relativo. Se organizó la Sección varia de mujeres de la Federación Barcelonesa, la de colcheras de Reus, la de mujeres tejedoras de Vilafranca del Penedès, la de “mujeres ocupadas en la elaboración de camisería, lencería y sastrería de Barcelona”, la de aparadoras de Barcelona de la Federación de Zapateros y Aparadoras de la Región Española.

Más común era que las trabajadoras se integrasen en secciones conjuntamente con los hombres. Por las cotizaciones remitidas a la Comisión federal, que en algunos casos diferenciaban las de las mujeres, sabemos que había asociación femenina en la Unión Manufacturera, en la Sección de alpargateros de Barcelona, en las Federaciones locales de Pont de Vilomara, Manresa y Cambrós, en la Unión de Noógrafos, en la Sección de papeleros de Riudevilles, etc. Por su parte, el Consejo de la Unión Manufacturera, apartándose de la ortodoxia apolítica de la FRE, en su quinto congreso, celebrado en Barcelona los primeros días de junio de 1873, decidió presentar una plataforma de reivindicaciones sociales a las Cortes de la reciente República federal, entre las que había la demanda de la igualdad salarial entre la mujer y el hombre y la reglamentación del trabajo de los niños, mujeres y ancianos en las manufacturas fabriles.

A pesar de todo, estos postulados igualitarios revolucionarios que equiparaban mujeres y hombres, no pasaron nunca de ser puramente posicionamientos teóricos, porque, por una parte, como consideró Mary Nash, los dirigentes del movimiento obrero no se plantearon en ningún momento una redistribución del trabajo doméstico y de la atención de los hijos con el fin de facilitar la integración de las mujeres en las organizaciones obreras; y, por otra, la permanencia de la ideología de género impuesta por los sectores conservadores continuó presente entre la masa trabajadora, los obreros continuaban pensando que el lugar de la mujer estaba en el hogar y que su trabajo era una competencia desleal de la que se aprovechaba el burgués.

Así, por ejemplo, cuando el 25 de agosto de 1872, *La Federación* anunciaba la creación en el Ateneo Catalán de la Clase Obrera de una escuela de niñas, impulsada por la Federación local barcelonesa, decía que éstas adquirirían:

La instrucción de todo lo útil y necesario; para hacer de nuestras hijas unos inteligentes seres, que auxiliarán poderosamente con su cooperación el cumplimiento de las obligaciones del hogar doméstico, y prepararlas a ser inteligentes ciudadanas, compañeras verdaderas, y decididas partidarias de la Emancipación social de sus padres, sus hermanos y esposos, los trabajadores.

El programa previsto incidía en la concepción tradicional del papel de la mujer, dividiendo las asignaturas en tres áreas: Educación y Moral (Lectura, Escritura, Aritmética, Gramática y Economía doméstica); Trabajo (Costura, Calceta, Remendar i zurcir y Cortar); Enseñanza Superior (Dibujo, Geometría, Geografía, Bordados, Planchado y Labores de adorno). Esta idea, no obstante, no pasó de un proyecto fracasado, ya que a pesar de los insistentes llamamientos que se hacían a los obreros desde *La*

Federación para que enviaran a sus hijas, hermanas o parientes a la escuela, ésta no se pudo inaugurar por falta de matrícula, ni en el curso 1872-1873, ni en el siguiente.

Manifestaciones y espacios públicos: sus nombres y apellidos

A pesar del silencio historiográfico, hemos podido documentar 92 nombres propios de mujeres vinculadas a la I Internacional, las cuales tuvieron un cierto protagonismo a nivel público, involucrándose tanto en la organización, como en las movilizaciones y conmemoraciones que se realizaron en el territorio catalán. En cualquier caso, los datos recabados hasta el momento siguen siendo insuficientes, puesto que muchas de las noticias únicamente delimitaron su presencia, pero sin aportar datos más concretos.

Se tiene constancia de la presencia de gran multitud de mujeres durante las huelgas, como en el caso ya citado de la fábrica Batlló. Igualmente, a raíz de una huelga de alpargateros y alpargateras en Barcelona durante 1872, se advertía que esta había despertado el ánimo de las mujeres del oficio y que, en pocos días, habían ingresado en la sección correspondiente más de trescientas compañeras.

También se anunció en *La Federación* de manera regular su participación en veladas conmemorativas de fechas señaladas como la Comuna de París. En 1873, dos años después de la efeméride, en ciudades de toda Cataluña se llevaron a cabo actos de toda índole. Por ejemplo, en Tarragona se llevó a cabo una manifestación que atravesó buena parte de la ciudad, contando con la participación de unas cincuenta mujeres:

La manifestación de obreros internacionalistas se verificó anteayer en esta ciudad con mucho orden. Asistieron a la misma unos 600 hombres y unas cincuenta mujeres, formando varios grupos, correspondientes a los diferentes gremios, que se distinguían por banderas con lemas alusivos al objeto. Iban también la charanga del batallón Cazadores de Madrid y la música de la Casa de Beneficencia. El lema de la bandera que llevaban las mujeres conmemoraba las víctimas de la Commune de Paris. Recorrió las principales calles de la parte alta y baja de la ciudad y al llegar frente a las Casas Consistoriales, subieron al balcón de las mismas algunos manifestantes, desde donde dirigieron la palabra al público tres obreros y una obrera que dijo ser natural de Gracia y que para este objeto había venido a Tarragona. Terminado este acto, se dirigió la manifestación al local de donde había salido.

La Comuna marcó un punto de inflexión en la I Internacional sobre el papel de la mujer en el mundo del trabajo; así algunas mujeres internacionalistas, inspiradas por aquel acontecimiento, comenzaron a significarse en los espacios públicos para protestar y rendir homenaje a sus compañeras. Este impacto fue evidente en otro de los actos celebrados aquel mismo año en Reus. Así lo revelaron Josefa Sedó, Josefa Gavalda, Buenaventura Gavalda, Francisca Balaña, Teresa Tondo y Magdalena Balaña:

Llor eterno a las valientes ciudadanas que cual decididas campeonas de la justa causa que las impulsaba supieron heroicamente y con admirable valor, defender la vida de sus esposos, padres y hermanos ¡Gloria eterna a nuestras hermanas de París que supieron sacrificar sus vidas por la gran causa del pueblo! La historia inmortalizará sus nombres.

Tres días antes del acto señalado, la comisión organizadora formada por Jaume Rosich, Josep Prunera y Enric Pié, presentó al alcalde de Reus un comunicado donde, dirigiéndose al Gobierno de la I República, solicitaban la reducción de horas de trabajo, la higiene de los talleres y, entre otras cuestiones, la enseñanza gratuita y obligatoria. En cualquier caso, la manifestación de la capital del Baix Camp fue multitudinaria, puesto que a ella asistieron prácticamente 5.000 obreros, entre los que se pudieron documentar 2.000 mujeres, entre las cuales, además de las antes señaladas, se encontró la internacionalista María Perelló. Esta última, junto a Josefa Sedó, fueron algunas de las encargadas de glosar públicamente algunos de los manifiestos que se leyeron en el balcón del local de las sociedades obreras.

Sedó se significó como representante de la comisión de colcheras y como miembro del Consejo de la Federación local de la AIT de Reus. También escribió en *La Revista Social*, órgano de la Unión de Obreros Manufactureros de la Región Española, abriendo un debate sobre la doble jornada laboral de las obreras. Fue una de las defensoras de la idea de que las sociedades obreras debían crear escuelas en las que también las mujeres pudieran instruirse, para trabajar en mejores condiciones y alcanzar la emancipación.

Por su parte, María Perelló, conocida también bajo el pseudónimo de Marieta de Sants, situada entre Reus y Barcelona, había visto en la sociedad obrera Las Tres Clases de Vapor su espacio de actuación, llegando a participar en una de las asambleas generales que se llevaron a cabo en el teatro de la Zarzuela de Barcelona o en diferentes actos que, organizados por la Unión de Obreros Manufactureros de la Región Española en la cual se había integrado la federación de Las Tres Clases de Vapor, se llevaron a cabo en pueblos como Sallent, Manresa, Monistrol, la Bauma, Olesa de Montserrat o Esparreguera. En

mayo de 1872, junto a un centenar de delegados que representaban a unos veintiocho mil afiliados, tomó la palabra para aludir a la necesidad de la asociación y federación. Tras proclamarse la primera República aumentó su participación en actos públicos. Por ejemplo, el 13 de febrero de 1873 fue una de las oradoras que intervinieron en el mitin que la federación barcelonesa de la FRE celebró en la plaza Cataluña y, días más tarde, participó en Badalona y en Cornellà como oradora en la proclamación de la República. Su actividad no se detuvo ahí, ya que, además de su participación en los actos señalados de Reus, también había tomado la palabra en la asamblea general de la sociedad de tejedores, celebrada aquel mismo marzo el Ateneo Catalán de la Clase Obrera: “La hermana Marieta Perelló hizo uso de la palabra, y elocuentemente probó a las obreras la necesidad de que cooperen, asociándose con sus hermanos los obreros, para el mejoramiento y bienestar social”.

Más conocida que Marieta es, a nivel historiográfico, Isabel Vilà Pujol. Una obrera tejedora autodidacta que acabaría convirtiéndose en una destacada maestra laica y racionalista. Según su biógrafo, Francesc Ferrer i Gironès, en noviembre de 1868 asistió a un mitin que dieron en Llagostera Fernando Garrido y el anarquista Élie Reclus. En marzo de 1869 promovió una petición a las Cortes constituyentes, firmada por ochocientas mujeres de Llagostera, en la que pedían la abolición de las quintas, la separación de la Iglesia del Estado, la libertad de culto y el matrimonio civil. El 6 de octubre participó en el levantamiento de los republicanos federales, interviniendo en los conocidos hechos del Fuego de la Bisbal, donde una partida armada, de unos dos mil federales, fueron derrotadas por las tropas del Gobernador militar de Girona. En 1872 se integró en el núcleo ampurdanés de la FRE y fue una oradora asidua en los actos de propaganda de la comarca.

Vilà fue también la secretaria del Consejo local de Llagostera en 1872 y 1873. En el Ampurdán era conocida como “Isabel cinco horas”, porque reclamó insistentemente a las autoridades de su pueblo la aplicación de la ley Benot del Gobierno republicano, la cual establecía que los niños no podían trabajar más de estas horas. A raíz de la ilegalización y persecución de la Internacional tras el golpe de estado del general Pavía, se tuvo que exiliar en Francia, concretamente en Carcasona, donde estudió magisterio. En 1880 regresó a Cataluña y se instaló en Barcelona, donde pasó de tejedora a maestra racionalista con escuela propia, hasta que en 1882 se trasladó a Sabadell donde dirigió la escuela del

Centro Republicano Democrático y, más tarde, se estableció por su cuenta, dedicándose al mundo de la enseñanza hasta sus últimos días.

Previamente a estas mujeres, Petronila Pellicer, prima-hermana y compañera sentimental de Rafael Farga Pellicer y hermana de Antonio Pellicer Paraire, dos de los personajes más influyentes en la configuración de la I Internacional, el 15 de agosto de 1869, junto a la también maestra Baudilia Pi i Joan, inauguraron, en el Ateneo Catalán de la Clase Obrera de Barcelona, una escuela para mujeres que pronto, con el objetivo de captar el interés de las obreras, vio su horario ampliado a los domingos por la tarde. Aquel mismo año aparecía en *La Federación*:

Así mismo el domingo por la tarde tuvo lugar la apertura de las lecciones dominicales para las obreras, en la cual las jóvenes maestras las señoritas Petronila Pellicer y Baudilia Pi pronunciaron dos expresivos discursos inaugurales que merecieron una buena y merecida acogida por la concurrencia que poblaba el salón del Ateneo.

Sin duda, sus voces, presentes desde el primer momento en diversos actos llevados a cabo en el seno del Ateneo, calaron hondo entre sus compañeras puesto que, como se ha señalado, tan solo tres años más tarde, serían las encargadas de crear una sección varia de mujeres en el seno de la federación barcelonesa de la AIT. También sus consideraciones más ideológicas se pudieron leer en la prensa. El 14 de agosto de 1870, las mencionadas Baudilia Pi y Petronila Pellicer, junto a Josefa Marsal Anglora, Maria Pineda, Eufemia Marsal, Clemencia Puig Espinal, Tadea Espinal, Teresa Buttini, Adelina Estivill, Consuelo Oliveras, Paula Dalmau Bofill, Dolores Santos, Manuela Pucherbé, Luisa Mustich y, entre otras, Engracia Santos, firmaron un manifiesto titulado “Protesta contra la guerra” dirigido a todas las mujeres francesas y prusianas.

Reflexiones finales

Las mujeres trabajadoras del siglo XIX se vieron atrapadas en una contradicción fundamental: mientras la ideología dominante las relegaba al ámbito doméstico, la realidad económica las empujaba al trabajo asalariado. Esta situación fue aceptada tanto por la burguesía, que encontró en ellas una mano de obra barata y sumisa, como por los propios obreros, quienes, a pesar de su aceptación teórica de la división de género del trabajo, dependían económicamente de los ingresos femeninos.

De tal manera, las sociedades obreras apenas consideraron sus reivindicaciones específicas, y su presencia en los sindicatos y en la toma de decisiones fue prácticamente inexistente durante buena parte del siglo. Incluso dentro de la Asociación Internacional de Trabajadores, las mujeres fueron objeto de discriminación ideológica y práctica, al ser vistas como un obstáculo y como un elemento desestabilizador del hogar y la familia.

Sin embargo, la realidad social y económica forzó cambios progresivos en la percepción del trabajo femenino. Las numerosas huelgas protagonizadas por mujeres en fábricas textiles demostraron su capacidad de resistencia y organización, poniendo en entredicho la imagen de la trabajadora pasiva y sumisa. Igualmente, su participación en los conflictos laborales, así como la creación de sus propias asociaciones, sentó las bases para un reconocimiento creciente dentro del movimiento obrero.

La influencia de la Comuna de París y de figuras como Louise Michel o Nathalie Lemel, a nivel internacional, o como Petronila Pellicer, Maria Perelló, Baudilia Pi, Josefa Sedó o Isabel Vilà, en el ámbito catalán, contribuyeron a que, en la Federación Española de la Internacional, se rechazaran las posturas misóginas heredadas del proudhonismo y se reconociera la importancia de la emancipación laboral de la mujer. Este cambio de perspectiva, aunque tardío, marcó un punto de inflexión en la lucha de las trabajadoras por la igualdad dentro del movimiento obrero.

En definitiva, el análisis de la situación de las trabajadoras en el siglo XIX es fundamental no solo para comprender las contradicciones del capitalismo industrial, sino también para observar las dificultades que enfrentaron para ser reconocidas dentro del internacionalismo y del socialismo emergente. Su lucha, aunque a menudo ignorada o menospreciada, fue un pilar esencial en la transformación de las condiciones laborales y en la construcción de un discurso obrero más inclusivo.